

Investigación sobre los Principios de la Moral, Hume

Nacido en Edimburgo en 1711, David Hume vino al mundo en el marco de una familia burguesa acomodada. Su padre abogado y su madre, miembro de una distinguida familia escocesa pudieron darle una educación importante y ya desde una etapa temprana, el joven David mostró promesa en las letras y el pensamiento. Sus posturas resultaron polémicas y provocativas para la iglesia escocesa, quien lo vetó inicialmente para una serie de cargos académicos, lo que lo forzó a participar en una serie de empleos alternos, incluyendo breves participaciones militares. Ya de vuelta en Escocia, su condición ambivalente respecto a la religión seguiría generándole problemas, pero el prestigio de su pensamiento lo llevaría a una posición de prestigio y estabilidad económica, aunque insistiría en mantenerse al margen de las afiebradas pugnas políticas del Reino Unido posteriores a la forma Acta de la Unión y la inclusión de Escocia dentro del Reino Unido.

El Pensamiento de Hume se caracterizaría por valorar las perspectivas amigables y placidas del carácter humano y derivar de ellas una visión que a ratos fue polémica.

Uno de los principales aspectos polémicos plasmados en el Ensayo sobre los Principios de la Moral radica, precisamente, en el abandono de la idea de la subordinación de la pasión a la razón. En su prisma, la razón sola no es capaz de dar cuenta de su relación sobre la voluntad. De lo anterior se desprenden una serie de consecuencias prácticas de gran impacto, como el que la justicia no debe de ser considerada una virtud artificial o ajena a la personalidad propia. Eso nos lleva a la pregunta básica de la obra ¿es la moralidad basada en la razón o el sentimiento?

Hume considera que los filósofos han generado una confusión al considerar que la Moral está basada en su totalidad en la razón. Una cosa parece ser el ciudadano ideal definido por la filosofía desde los tiempos más antiguos y otra parece ser la necesidad de la vida práctica. Al colocar la base moral en la utilidad en vez de la razón divina, Hume extrae la Moral de la visión cristiana y su inclusión de algunas virtudes desde la lista del vicio o pecado, pero que al cumplir sus requerimientos de necesidad, es decir, ser útiles y agradables, se vuelven prácticas. Incluso va más allá, planteando que existen virtudes involuntarias. No le interesa desarrollarlas, pero enfatiza el sentido básico del contraste.

El objeto del *Ensayo* es el aporte que las contribuciones que el sentido moral y la razón hacen en nuestros juicios morales. Hume considera que el sentido moral realiza la distinción definitiva entre vicio y virtud. La razón es importante cuando tenemos que hacer un juicio respecto a la toma de decisión de que es lo útil, porque solo la razón puede determinar eso.

Al igual que en sus obras anteriores, Hume insiste que la razón no genera nuestras acciones. En vez de ello, son los sentimientos morales los que impulsan nuestra acción. En el Ensayo, sin embargo, insiste que las acciones son el resultado de una combinación de razón y emoción, orientados a la utilidad final de ellos, y por eso, varios capítulos del Ensayo se orientan precisamente a la definición de dicha situación, que él denomina como virtuosa por su utilidad. De hecho, deriva de ello que los actos benévolos son virtuosos porque son útiles para muchos.

Escrito por Fernando Wilson,

Departamento de Historia y Ciencias Sociales, Facultad de Artes Liberales.